



Fot. 4.- Ermita de San Roque. Tarazona de la Mancha. Detalle de las pinturas del muro de la epístola. (Fot. J. Sánchez Ferrer).

nubes que tienen diferente disposición en cada caso. En la parte inferior de la ventana del muro frontal del altar aparece otro elemento más, una extraña forma difícil de identificar; nuestra imaginación nos sugiere que puede ser la de un perro, quizás aludiendo a este fundamental atributo iconográfico de San Roque (fots. 8 y 9).

Los jarrones con flores

Los jarrones son del tipo descrito anteriormente, aunque existen algunas variaciones: las rocallas de las patas suelen extenderse menos hacia los lados y los ramos de flores suelen estar mejor proporcionados y más extendidos, adoptando diferentes disposiciones. Parejas de estos jarrones coinciden en los rincones, cuyas aristas se decoran con soluciones de ángulo específicas (fot. 10).

C).- Plafón de la bóveda.

El perímetro del plafón está señalado por una moldura curva que le separa de los plementos y toda la superficie está cuadrículada por molduras planas, todas pintadas imitando mármoles, jaspes y otras piedras semipreciosas. Siete molduras transversales planas compartimentan su superficie en ocho fajas con, alternativamente, cuatro (dos rectangulares y dos cuadrados) y tres (todos cuadrados) casetones cada una, lo que ge-